

CELCIT. Dramática Latinoamericana 482

ROSA MÍSTICA

Ignacio Apolo (Argentina)

PERSONAJES: M (3) / F (2):

ROSA, 12 años

LAUCHI, 13 años

PADRE DE ROSA, policía

MADRE DE ROSA

CURA PÁRROCO

Las “voces de los fieles” pueden ser interpretadas por los propios personajes en escena.

Suburbios del Gran Buenos Aires.

1. RITOS INICIALES

Conferencia de prensa y misa, en superposición.

PADRE DE ROSA

Lamentamos informar el fallecimiento de un bebé de seis meses en enfrentamiento policial.

ROSA

(persignándose) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Rosa se arrodilla.

PADRE

Durante el reciente operativo antidrogas, a cargo de la división narcóticos, en la villa del Bajo Boulogne, efectivos policiales cercaron una vivienda precaria en la que se había refugiado una pareja de malvivientes. Como consecuencia del intenso tiroteo, un proyectil alcanzó en la cabeza a un menor de edad, de nombre Maximiliano Vidal, ocasionándole la muerte de inmediato.

LAUCHI

¿Viste Rosa que bardo?! La cana mató a un pendejo.

Se superponen las voces de los personajes; la de Lauchi prevalece.

<p>LAUCHI</p> <p>Era un bebé. El Conchi, le decían. Tendría seis, siete meses, no más.</p> <p>El padre y la madre lo tenían. Eran transas: vendían merca, paco, pastilla. Por eso el tiroteo. Porque el padre del pendejito trajo la merca de otro lado, y cuando lo fueron a agarrar, el padre gritaba el nombre del gato ese. ¡Si “la gorra” no se mete con los transas, Rosa! Vos sabés que ellos mismos los protegen. Éste no les habrá querido dar una parte...</p> <p>Todo el mundo fue al velorio. Cajoncito en la cocina, pumba: ¡pasó la villa entera! Estuvo ahí como tres días, hasta que pasó toda la gente. Le dejaban ofrendas, ofrendas como a los santos. Y le hicieron un altar, ¿lo viste? La gente le reza, le pide milagros. Posta.</p>	<p>PADRE</p> <p>Los padres de la criatura se entregaron y se encuentran detenidos a disposición de la justicia.</p> <p>La fuerza policial ha dispuesto un cerco de seguridad para la protección de los vecinos autoconvocados al sepelio de la víctima inocente, en honor de quien la familia levantó un altar.</p>	<p>CURA</p> <p>La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.</p> <p>Hermanos, el Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.</p>
---	---	---

ROSA

(a Lauchi) ¡Callate!

<p>LAUCHI</p> <p>Dicen que es un angelito. El santito del barrio. Lo enterraron, pero el altar está en la cocina, ahí, donde el pendejito murió. ¡San Pendejito, jaja!</p>	<p>PADRE</p> <p>La fuerza expresa sus más profundas condolencias.</p>	<p>CURA</p> <p>En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte...</p>
--	---	---

ROSA

(estalla) ¡Callate, te callás!

La madre la contiene con un abrazo.

CURA

(concluyendo su oración) ...reconozcamos que estamos necesitados

de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.
Amén.

Rosa y Lauchi aparte, en diálogo veloz.

ROSA
Papá dijo que fue un operativo antidrogas.

LAUCHI
La cana mató a un pendejo.

ROSA
Cercaron una vivienda precaria.

LAUCHI
El padre y la madre lo tenían. Son transas.

ROSA
Había una... “pareja de malvivientes”.

LAUCHI
Venden merca, paco, pastilla, todo el show.

ROSA
Una bala perdida le pegó a un bebé.

LAUCHI
El Conchi le decían. Seis, siete meses.

ROSA
Los delincuentes se entregaron.

LAUCHI
No le dieron su parte a la cana, ¿entendés?

ROSA
La policía vino a proteger a los vecinos.

LAUCHI
Se armó bardo. Piedras, gases, todo el “bondi”, ja.

ROSA
Y la familia levantó un altar.

LAUCHI
Un angelito. El santito.

ROSA
Lo odio.

El padre de Rosa retoma la conferencia de prensa.

PADRE

(constantemente interrumpido) Esperaremos las pericias... *(interrumpe)*
Esperaremos para determinar si la bala... *(interrumpe)* Esperaremos las
pericias para determinarlo. Lo importante es determinar... *(interrumpe)*
Insisto. Sí, por supuesto. Si se determina que la bala fue disparada por un
efectivo policial, se lo identificará, se lo separará provisoriamente del servicio
y quedará... *(interrumpe)* Provisoriamente... *(interrumpe)* Sí. Quedará a
disposición de la justicia. Si se determina *(interrumpe)*... Esperaremos el
resultado de las pericias; muchas gracias.

2. ACTO PENITENCIAL

Misa.

CURA

Yo confieso...

VOCES DE LOS FIELES

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
Y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

El padre le toma a Rosa la mano derecha y le hace darse golpes en el pecho.

ROSA

(sumándose a las voces de los fieles) Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran
culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

CURA

Dios Todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna...

VOCES DE LOS FIELES

Amén.

3. ITE MISSA EST

*Al término de misa. El padre conduce del brazo a la madre a la salida. Rosa
permanece en su lugar.*

PADRE
(*deteniéndose*) Vamos, Rosa.

ROSA
No. No.

PADRE
(*a la madre*) Vos quedate acá. (*a Rosa*) Vamos.

ROSA
Estuve pensando.

PADRE
Vamos. Tu madre espera.

ROSA
Jesús murió por nuestros pecados. Y con su sangre redimió a la humanidad de sus pecados...

PADRE
(*interrumpe*) ¿Qué te pasa?

ROSA
...desde entonces y por todas las generaciones venideras. Pero nosotros seguimos pecando.

PADRE
¿De qué estás hablando ahora? Vamos que...

ROSA
(*interrumpe*) Y cada vez que cometemos un pecado, Cristo vuelve a morir en la cruz.

Pausa.

ROSA
Mis pecados son los clavos...

PADRE
¿Qué hiciste, Rosa?

ROSA
No sé... Por eso.

PADRE
¿Cómo “no sé”; qué hiciste?

ROSA
Algo debo haber hecho. Estoy tratando de entender qué.

PADRE

(saliendo) Bueno, después hablás con el padre Jaime.

ROSA

(lo detiene) Está ocupado. Por lo del santito. Y tiene razón, a mí también me preocupa.

PADRE

¿Qué sabés de eso vos? ¿Hablaste con él? ¿Te dijo algo?

ROSA

No; no le quise preguntar... Me dio miedo.

PADRE

Miedo... Está bien. El miedo no es zonzo. Vos no te metas con lo del santito.

ROSA

¡Yo no! Es la gente...

PADRE

(la interrumpe firme) ¡Vos no tenés nada que ver con ellos!

ROSA

(con esfuerzo, luego de unos momentos) La gente dice que es un angelito. Dice que está en el cielo, y le piden milagros. Dicen que ya cumplió...

PADRE

“Dicen”, “dicen”. ¿Quiénes dicen, Rosa? ¿Con quién estuviste hablando?

ROSA

Le hicieron un altar. La gente le reza, le llevan ofrendas. ¡Lo odio, papá; lo odio!

PADRE

(Conteniéndola) Quiero saber con quién hablaste.

ROSA

Dicen que hizo un milagro.

PADRE

(la zamarrea) ¿Quién te lo dijo?

ROSA

Me lo cuenta el Lauchi.

PADRE

¿Quién?

ROSA

Lautaro. El nieto de Gregoria. Uno de los... los nietos. Un nieto de Gregoria.

PADRE

(busca con la mirada a la madre, brevemente) Gregoria... *(Vuelve a Rosa)* No me gusta que hables con esa gente.

ROSA

Le damos ropa, papá.

PADRE

No me gusta que hables con esa gente. Vos hablá con el padre Jaime.

ROSA

Justamente, repartimos ropa con la parroquia.

PADRE

(pausa) Bueno. Andá con tu madre.

La madre responde mansa, conduciendo a Rosa a la salida por los hombros.

4. CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Misa y casa de Rosa.

CURA

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

VOCES DE LOS FIELES

Señor, ten piedad.

CURA

Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

VOCES DE LOS FIELES

Cristo, ten piedad.

CURA

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

VOCES DE LOS FIELES

Señor, ten piedad.

CURA

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

VOCES DE LOS FIELES

Amén.

La madre de Rosa dobla y guarda ropa para donar a la caridad, mientras canturrea. Lauchi espera afuera, escuchando cumbia en su celular. La madre le entrega la bolsa de ropa a Rosa.

ROSA

Gracias, Ma. No le digas nada a papá.

Rosa le da un beso y un abracito. La madre la abraza y no la suelta; Rosa intenta zafar del abrazo una, dos, tres veces.

ROSA

¡Soltame!

Logra soltarse y se retira con la bolsa; se la lleva a Lauchi, en continuidad con la escena siguiente.

5.TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME

En la calle.

ROSA

A ver si lo entendés de una vez, nene. Los ángeles no tienen cuerpo, son seres puramente espirituales. Espíritus, ¿entendés? Como los fantasmas. Se te pueden aparecer por un momento, para darte un mensaje. Pero eso no pasa desde el tiempo de la Virgen.

LAUCHI

(Se encoge de hombros) Yo te digo lo que dicen.

ROSA

Bueno, ¡no les creas! Los seres humanos no nos convertimos en ángeles, y los ángeles no se convierten en seres humanos. Dios hizo a los ángeles primero, y existen desde siempre, ¿entendés lo que te digo? *(Pausa; Lauchi no responde)* Entonces grabáelo: no es un angelito. Los angelitos no son bebés muertos, ¿entendés?

LAUCHI

Un santito.

ROSA

Bueno, basta. Tomá.

Le extiende la bolsa. Lauchi no la agarra.

LAUCHI

La tía, la abuela, todos le rezan. Le prendieron velas como a los santos.

ROSA

¡Ja! El único que puede decir quién es un santo es el Papa, Lauchi. No digas más pavadas; llevate esto.

LAUCHI

A mí también me parece que es un santo.

ROSA

(Deja la bolsa en el piso, llena de rabia) ¿Vos sos el Papa? ¿Tu tía es el Papa? Un santo tiene que haberse muerto lleno de “virtudes heroicas”, y un bebé no tiene tiempo de llenarse de virtudes. Y tiene que hacer dos milagros después de muerto, comprobados por un comité de expertos; recién ahí viene el Papa y dice “San Fulano”. ¡Y recién ahí se le puede rezar y prenderle velas! ¿Entendés?

Lauchi se encoge de hombros.

ROSA

O si no, tiene que ser un mártir: lo tienen que haber matado por...

LAUCHI

¡Y si al Conchi lo mataron, boba!

ROSA: Lo mataron por desgracia, ¡no porque estuviera rezando, Lauchi, por el amor de Dios!

LAUCHI

Vos decís todo eso porque sos la buchona del padre Jaime.

ROSA

Estoy harta de escucharte. Agarrá esto y lleváselo a tu familia.

Se para y extiende el brazo con la bolsa.

LAUCHI

Si viene del padre Jaime, no queremos.

ROSA

¿Quién dice?

LAUCHI

La tía.

ROSA

Decile que... Decile que... Ay, Lauchi. Me vas a hacer decir lo que dice mi papá, que la gente tiene lo que se merece. Por eso ustedes...

LAUCHI

(la increpa) ¿Qué? ¿“Nosotros” qué?

Pausa.

ROSA

Hacé que te acepten esto.

LAUCHI

No van a aceptar.

ROSA

Pero algunas cosas hay que aceptarlas. Vos sos mi cruz, Lauchi, y yo te acepto.

LAUCHI

¿En serio?

ROSA

Sí, Lauchi. Vos sos mi cruz y yo te acepto.

Extiende una mano, Lauchi se la toma. Con la otra mano, le da la bolsa; Lauchi la acepta.

LAUCHI

Gracias, Rosita.

6.MISTERIOS DOLOROSOS

Casa de Rosa. La madre mira tele; el padre termina de desayunar y se prepara para salir. Se escucha de fondo el noticiero.

PADRE

El tipo era transa. El padre de la criatura que se murió. El padre y la madre también; ¡eran transa los dos! El operativo fue legal, así que vos quedate tranquila. Dejá que les encontremos la droga, y las armas... Algo hicieron. Se las habrán pasado a la familia.

Pausa

La tele maneja la información como le conviene. Les encanta poner “gatillo fácil”, porque vende. Pero no hay testigos; ni uno solo aparece. ¿Dónde están? Si vieron lo que dicen por televisión que vieron, que se presenten a declarar como Dios manda. Pero te salen con que tienen miedo, y piden “garantías”. ¿Sabés por qué? Porque no son testigos: ¡son delincuentes! Vos esperá que les encontremos la merca.

Pausa

Vos no te hagás mala sangre, ya te dije. Ahora que se les muere un crío vienen a hacer quilombo; ahora, pero ¿y antes? Si la mitad de ellos tiene un pibe chorro en la familia que los alimenta; cuando entramos a la villa a buscarlos, todos se callan: nadie pide nada, nadie pide justicia. “Justicia”, ¡ja! ¿Sabés por qué no piden justicia? Porque no saben qué significa la palabra. Acá hay alguien que los maneja, vos quedate piola: acá hay alguien atrás. Estos ni se hubieran dado cuenta que se les murió un crío si no les avisan; todas las negras que ves en la tele ya tuvieron diez pendejos a los veinte años y ni saben de quién son. Si se las cogen desde los diez años y largan críos como zoretas... ¡No me hagás hablar!

Pausa

En patas, llenos de mocos y de piojos. Y dejá que crezcan un poco... Andan con la cabeza quemada por el “paco” a los doce, a los trece. Los “muertitos”, les dicen. Los mandan adelante a ellos, a chorear; total son menores. Entran en cana y salen cien veces hasta que se pasan de rosca y los queman. Después, algún imbécil les levanta un altar: el altarcito del pibe chorro. Y listo; nadie dice nada, porque todo el mundo sabía que iba a terminar así. Pero claro, ahora se les muere un bebé... Ahí los tenés: armando quilombo. Hay que ver quién está detrás. Que vengan hoy a hacer piquete en la comisaría, dejalos que vengan; ya nos vamos a enterar de quién viene la joda. Ya nos vamos a enterar.

Pausa

Y te dije que no te la pases viendo el noticiero; sabés que no te hace bien. Ya te lo dijo el médico. Quedate tranquilita. (*Amenazante*) O te mando a lo de tu mamá.

Se calza la gorra de policía y sale.

7. EL QUE NO ESTÁ CONMIGO ESTÁ CONTRA MÍ

*Altar del Conchi, habitación de Rosa y sacristía de la parroquia.
Rosa se dispone a rezar. Lauchi, al mismo tiempo, prende una estrellita en el altar del Santito, y canta en ritmo de cumbia.*

ROSA

Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos,
líbranos Señor Dios nuestro.
En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

LAUCHI

(cantando)

Le prendo una velita
al santito
para que me cumpla
el milagrito.
Yo quiero que gane
no quiero un empate
le vamo'a ganar
a lo' puto' del Granate.

Rosa aprieta los labios y los puños sin dejar de rezar.

CURA
...de nuestros enemigos,
líbranos Señor Dios nuestro.
En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

ROSA
Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Superpuesto al "Credo" de Rosa, el cura instruye a su padre con severidad.

CURA
(*al padre de Rosa*) El problema no es tanto el pecado. Lo más peligroso es
olvidar que el infierno existe: que es un lugar real, físico, del que no se
escapa. ¿Usted cree en el infierno?

PADRE
Yo creo... (*duda*) Creo en Dios... (*recita*) Todopoderoso, creador del cielo y de
la tierra...

CURA
El infierno es dogma de la fe, es una verdad revelada. ¿Usted cree en el
infierno o no?

PADRE
Sí.

CURA
Entonces nunca lo olvide: "el que desprecia el infierno o lo olvida, no
escapará de él".

ROSA
(*concluyendo el Credo*) ...padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;

descendió a los Infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió a los cielos.
Está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los Santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida Eterna.
Amén.

8. LA CARIDAD BIEN ENTENDIDA.

Despacho en la parroquia. El cura recibe a Rosa.

CURA

Rosa... Es importante que te preguntes dos cosas antes de llevar la caridad a la práctica. Dos preguntas simples. La primera es casi obvia: esto que doy libremente, ¿me pertenece a mí? *(Pausa)* Y la segunda, no menos importante: esto que doy ahora, ¿llega verdaderamente a los necesitados? *(Pausa)* A los necesitados: los pobres, los bienaventurados pobres de espíritu. No a los delincuentes, Rosa.

ROSA

A veces yo no... puedo. No me siento capaz de distinguir lo que está bien de lo que está mal.

CURA

Nadie te pide eso. Nosotros nos ocupamos. Basta con que nos acerques tus donaciones.

ROSA

Es tan poco lo que puedo hacer...

CURA

¿Y quiénes somos nosotros para juzgar qué es poco y qué es mucho? ¿Quién es tu modelo, Rosa? Y el modelo de todas las mujeres.

ROSA

La Virgen María.

CURA

¿Y qué nos pide la Virgen?

ROSA

Oración. Sacrificio. Penitencia.

CURA

(Asiente) Y eso está al alcance de todos. Cada uno en la medida de sus posibilidades.

ROSA

Sí; yo estuve pensando qu...

CURA

Está bien, Rosa. No pretendas abarcar lo que está más allá de tus posibilidades.

ROSA

Por eso estuve pensando...

CURA

No pienses tanto. Limitate a meditar en lo profundo de tu corazón las palabras de la Virgen: Oración. Sacrificio. Penitencia.

Rosa las repite para sí, como un eco.

ROSA

Oración, sacrificio, penitencia... *(Pausa. Luego, casi en un susurro)* Quisiera...

CURA

¿Qué?

ROSA

Iniciar una cadena de oración del Rosario. *(Pausa)* Con su permiso, Padre. *(Pausa)* Una cadena del Rosario. En el barrio. *(Pausa)* Creo... que es lo que... necesitamos. En este momento. Más que nunca. Por lo que está pasando con... el santito. *(Pausa)* Si usted me da permiso. *(Pausa)* Si me permite anunciarlo en... En la cartelera de la parroquia.

CURA

(Neutro) Me parece una idea estupenda, Rosa.

Rosa duda. Se incomoda. Se atreve.

ROSA

¿Cuándo podemos...? ¿Cuándo se puede empezar?

CURA

Cuando vos quieras.

ROSA

Me pareció que habría que iniciarla: habría que hacer una reunión para comenzar la cadena. En la parroquia. Convocar a rezar juntos. Yo lo puedo hacer.

CURA

El martes a las cinco tenés el salón libre.

Rosa se lo queda mirando, expectante.

CURA
¿Algo más?

ROSA
(*Se apresura a irse*) No, nada, nada.

Sale torpemente.

9. REINA DE LOS MÁRTIRES

*Altar del Conchi y casa de Rosa.
La madre de Rosa se acerca al altar con una vela en la mano y lo contempla.
Tararea una canción o recita en un murmullo una plegaria. Rosa irrumpe.*

ROSA
¡Mamá! ¿Qué estás haciendo, mamá?

Le apaga la vela y la tira al piso. Se lleva a su madre de la mano, vigilando que nadie las vea.

ROSA
Por Dios, mamá. Por favor, ¿eh? Vení conmigo, hacerme el favor...

Rosa trae a su madre de la mano y la acomoda en un reclinatorio para rezar, en continuidad con la escena siguiente.

10. VENG A NOSOTROS TU REINO

*Casa de Rosa y casilla de Lauchi.
El chico descarga la bolsa de ropa que Rosa le dio, mientras habla con gente de su familia (que no se ve ni se escucha).
En simultáneo, Rosa toma la primera cuenta grande de su rosario y reza. Su madre apenas mueve los labios.*

ROSA y su MADRE Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;	LAUCHI El pecado original es como un virus, como el virus del SIDA. Y yo me acordé de lo de los hijos del Jeta, ¿viste el yerno de la Moli, que tenía SIDA? (Pausa) Y bueno. Lo que decían ustedes: que los nenes se le iban a morir. ¿Qué pasó? ¡Se le murieron! ¿Ustedes
--	---

<p>No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén. <i>Rosa toma la primera cuenta pequeña e inicia la primera serie de cinco Ave marías</i> Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén <i>Continúa la serie hasta que Lauchi se retira.</i> Dios te salve María, llena eres de gracia...</p>	<p>decían que el Jeta vivió más por qué? Porque se guardaba los remedios del nene y los vendía, eso dijeron. Y bueno. (Pausa) El pecado original viene de los padres. Todos nacemos con ese pecado; pero hay una vacuna. ¿Cuál es? El bautismo. Si no te bautizan , no tenés vacuna y si no tenés vacuna te vas al infierno. Y al Conchi no llegaron a bautizarlo. ¿Así que cómo va a ser un santito si está en el infierno? No, no se lo inventó la Rosa, ella lo leyó en un libro. De San Agustín, que lo dijo: que los bebés no bautizados se van al infierno. No, tampoco. ¿Viste el diablo? ¿Viste que a las personas les pone el fuego? Bueno, a los bebés les pone el fuego bajito, que quema poco. No; si no se lo inventó la Rosa: ella lee libros, sabe mucho. Por eso, aunque el Conchi lo hayan matado de un balazo para mí es como un muerto de SIDA. ¿Y vos le vas a seguir rezando? (Breve pausa) ¿Eh?</p>
--	---

*Lauchi agarra un par de cosas para llevarse él, mientras su espacio se
oscurece.*

LAUCHI

¿Qué “angelito” ni “santito”? Ese bebé está en el infierno. Todos nacemos en
el infierno. Pero hay una vacuna, ¿cuál es? El bautismo. Bau-tis-mo.

Sale. Rosa y su madre concluyen el Ave María.

ROSA y su MADRE

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

*Rosa le coloca el rosario en la mano a su madre. La besa en la frente y se
retira. La madre comprueba que no hay nadie. Aún de rodillas, toma un
control remoto y enciende la tele. Mira fijamente. Besa y deja el rosario a
un lado. Hace zapping de vez en cuando. Se escucha de fondo el noticiero.*

11. LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Despacho de la comisaría. El cura y el padre de Rosa.

CURA

El problema no es tanto el pecado. Lo más peligroso es olvidar que el infierno existe: que es un lugar real, físico, del que no se escapa. *(Pausa)* ¿Usted cree en el infierno?

PADRE

(Duda) Yo creo... Creo en Dios... *(recita)* Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra...

CURA

El infierno es dogma de la fe, es una verdad revelada. ¿Usted cree en el infierno o no?

Pausa

PADRE

Sí.

CURA

Entonces nunca lo olvide: “el que desprecia el infierno o lo olvida, no escapará de él”.

PADRE

Bueno. De acuerdo... Lo que yo quería dejar en cla...

CURA

(Lo interrumpe) El “fuego eterno” no es un sentido figurado; es una tortura. Física. La “pena de sentido”, el Evangelio es muy claro cuando habla de los alaridos y el crujir de dientes; el dolor y la desesperación. *(Pausa)* Eterna. Porque no hay perdón después de la muerte. ¿Entiende lo que le quiero decir?

PADRE

Sí... Supongo que... esa es su respuesta.

CURA

Mía no. De la Iglesia. En 1936, Dios le mostró a Santa Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia, una visión del infierno, con todo su sistema de tormentos, para que quedara bien claro.

PADRE

(Sonríe, intentando banalizar) Bueno, no sé si hacía falta...

Su sonrisa se congela, incómoda.

CURA

(Serio) La monja describe en detalle los tormentos. Hay siete para todos, y hay, además, torturas especiales para cada alma en particular. Se aplica una tortura acorde con el tipo de pecados que cada uno cometió. *(Pausa)* Notable. La canonizó Juan Pablo II. *(Recita de memoria)* “Oh, mi Jesús, preferiría estar en agonía hasta el fin del mundo, entre los mayores sufrimientos, antes que ofenderte con el menor de los pecados”. *(Breve pausa)* ¿Comprende ahora?

Pausa

PADRE
Sí.

CURA
Usted sabe lo que tiene que hacer.

Se levanta.

CURA
Es un acto de piedad para las almas de esos pecadores.

Se dan la mano.

PADRE
(Dando una indicación a alguien de afuera) Ayala. Acompañe al padre Jaime a la salida.

El cura se retira. El padre de Rosa medita un instante. Se arremanga. Toma un palo envuelto en papeles de diario, y ajusta el envoltorio con cinta adhesiva. Comprueba la firmeza golpeándose la mano.

Aparece Lauchi, inmóvil de pie junto al oficial. El policía mide con el palo la distancia entre él y el chico, mientras declara en tono de conferencia de prensa.

PADRE
La policía dispuso un cerco de seguridad para la seguridad de los vecinos autoconvocados. La fuerza en su conjunto expresa sus más profundas condolencias.

Golpea violentamente en la cara al Lauchi, que queda tendido. Sale.

12. BENDITOS DE MI PADRE

En la calle.
Rosa salpica con agua, una por una, las estampitas de una caja. Las besa. Las acomoda en otra caja. Lauchi observa la ceremonia.

LAUCHI

¿No deberían venir bendecidas de fábrica?

ROSA

No digas taradeces, Lauchi. ¿Quién las va a bendecir? ¿El dueño de la imprenta?

LAUCHI

¿Y vos qué? ¿Sos la hija del Papa?

ROSA

Tengo el agua bendita.

LAUCHI

Mi tía tiene un montón de agua bendita; la trae de Luján y la vende. Bueno, ella dice que la trae. En el hospital se vende mucho.

ROSA

Esta es de la iglesia de acá.

LAUCHI

¿Y qué? ¿Por qué no las bendice el padre Jaime entonces?

ROSA

¡Porque ustedes no se las llevan para bendecirlas! ¡Por eso!

LAUCHI

Bueno. Que venga él acá.

ROSA

Sabés que no va a venir mientras se junten a rezarle al “santito Conchi”.

LAUCHI

(Tras una pausa) ¿Y a vos te dejan venir? ¿Qué dice tu vieja?

ROSA

Mi mamá no... No me puede decir nada.

LAUCHI

‘Tá bien. Pero a mí si me ve tu viejo, me caga a cuetazos.

ROSA

¿Por qué? ¿En qué andás?

LAUCHI

En nada, forra. Por estar con vos.

ROSA

No “estás conmigo”. Yo vine.

LAUCHI

Peor. ¿Por qué no te vas?

ROSA

Porque quiero que te lleves estas. Son de San Agustín. Él va a hacer que se sepa la verdad sobre el angelito falso.

LAUCHI

La gente no mira de qué son las estampitas, si no entiend...

ROSA

¡Pero San Agustín sabe que rezarle al muertito es un pecado!

LAUCHI

¡Y qué! La gente cree cualquier cosa.

ROSA

Yo sé que si se llevan estas, Dios les va a mostrar la verdad...

LAUCHI

Bueno, dame, dame.

ROSA

Las estoy bendiciendo.

LAUCHI

Dejalas así. Qué importa.

ROSA

¡Pero si vas a salir a trabajar...!

LAUCHI

¡Yo no las trabajo, te dije! Se las doy al Peloncha; él hace el tren.

ROSA

Bueno, es lo mismo. Él las va a repartir, y hay gente que les reza. Que estén bendeci...

LAUCHI

Pero dejalos; ¿a vos qué te importa?

ROSA

Sí me importa.

LAUCHI

No los conocés; no sabés en qué andan, nada. Dáselas así nomás.

ROSA

Es importante, Lauchi. “Tuve hambre y me diste de comer. Tuve sed y me diste de beber”.

LAUCHI

Ahí empezás de nuevo... A ver.

ROSA

Lo que haya hecho por cualquier hijo de Dios más humilde, lo hice por Cristo.

LAUCHI

Qué hincha bolas. Terminá con eso y dame.

ROSA

“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estaba en la cárcel, y vinisteis a verme”.

LAUCHI

¿De qué mierda estás hablando, “disteis”, “vinisteis”?

ROSA

Y los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? *(Mirando a Lauchi a los ojos, seriamente)* ¿Cuándo te vimos en la cárcel y te fuimos a ver?”

LAUCHI

(Sostiene la mirada) Pendeja, me das miedo cuando te ponés así...

ROSA

(Se le acerca a la cara) Y Él les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí”.

Le toca la cara, como una caricia. Lauchi le agarra la mano. Se la baja. Tras una pausa inmóvil, se persigna aterrado.

LAUCHI

Pendeja, no me toqués...

Rosa seria, casi enojada, se da vuelta y toma las estampitas para seguir bendiciendo. Pausa. Lauchi toma las últimas estampitas y un poco de agua.

LAUCHI

¿Puedo yo?

Rosa se da vuelta a mirarlo, todavía enojada. Lo estudia un momento. Luego se lo permite.

ROSA

Bueno, está bien.

Se le acerca. Le toma la mano con el agua, y se la mueve para salpicar las estampitas, mientras emite un rezo en voz baja.

LAUCHI

(Con una alegría en el límite del placer, en voz baja) ¿Qué decís?

ROSA

Una oración. Repetila en secreto.

Le habla al oído, mientras salpican. Lauchi repite, se tienta, ríe.

13. LETANÍAS

Casa de Rosa. La madre a solas, control remoto en la mano. Luz de pantalla de TV en la cara. Habla como ida, para sí misma.

MADRE DE ROSA

(casi en susurros) Rosa. Rosa. Rosa, qué hiciste. Rosa. Qué hiciste. Rosa, Rosa. Decime. Qué hiciste, Rosa. Rosita. Rosa. Qué hiciste. Qué me hiciste. Rosi. Rosita. Rosa. Rosa, qué hiciste. Rosa. Rosa rosa. Santa Rosa. Rosa. Rosita. Rosa. Qué hiciste. Rosa, rosadita. Qué hiciste, amor. Mi rosa. Mi reina. Qué hiciste. Rosa Mística. Torre de David. Torre de Marfil. *(Su discurso se convierte en letanía)* Arca de la Alianza. Puerta del Cielo. Salud de los enfermos. Refugio de los pecadores. Consuelo de los Afligidos. Reina de los Ángeles. Reina de los Profetas. Reina de los Apóstoles. Reina de los Mártires. Reina de las Vírgenes.

Entra el padre de Rosa.

PADRE

(con violencia contenida) Te dije que no mires tanto noticiero... ¿Te dije o no te dije? *(Pausa)* Ya te conté lo que pasó. Ya los dispersamos. No hay más piquete, no hay más manifestaciones. Ya fue. *(Pausa)* Cambiá. *(Pausa)* Cambiá.

Le quita a la mujer el control remoto de las manos. Lo tira al piso. Agarra un palo y lo destruye a golpes. Se serena.

PADRE

Te dije que la cortes con los noticieros.

Sale. La madre a solas, suspira largamente.

MADRE

Ave María Puríssssss...sima.

14. SIGILO SACRAMENTAL

Interior de la iglesia. El cura se coloca la estola, mientras murmura una oración inaudible.

CURA

(oración inaudible al público) Devuélveme, Señor, la túnica de la inmortalidad, que perdí por el pecado de los primeros padres; y, aunque me acerco a tus sagrados misterios indignamente, haz que merezca, no obstante, el gozo eterno.

El padre de Rosa se sienta en un banco. El sacerdote se sienta junto a él.

PADRE

El otro habló, lo apretamos y habló. Los mandaron a todos gente de... del “entorno” del gobernador. Desde ahí le arman las manifestaciones al intendente. Se las hacen para joderlo... Para acorralarlo; lo quieren correr del “negocio”, de todo lo relacionado con... El negocio. La droga viene de arriba. Bueno. Y ahora pararon. *(pausa)* Quieren hacer nuevas reglas. Nos llamaron para que mantengamos perfil bajo mientras negocian. *(pausa)* Ellos paran con las manifestaciones; nosotros les damos al oficial que le disparó al nene: confiesa ahora, y como mucho, en cinco años está fuera.

Silencio. El cura asiente, reflexivo.

PADRE

Me pidieron que termine con lo del santito, también. Si no encontramos la droga y las armas, se las plantemos y listo. Eso tiene que terminar.

Silencio.

CURA

¿Y la familia? ¿Su mujer? ¿Su hija?

PADRE

Bien. *(Pausa)* Bien. Dentro de lo posible. *(Pausa)* La nena... crece. Me preocupa qué va a pasar cuando llegue a la edad en la que... La edad en la que necesite más de su madre. Pero por ahora no... no le interesa nada. Nada de... el tema. Anda muy metida con el catecismo, usted sabrá. Se esfuerza tanto que a veces me preocupa. Me preocupa que se le haga una idea fija, o algo así.

CURA

El exceso de celo es pecado de soberbia. Hasta en la entrega más apasionada el santo guarda humildad, porque reconoce que no es obra suya sino de la Gracia. ¿Usted qué piensa?

PADRE

(Pausa) Eh... La gracia, claro.

CURA

Pero no se asuste. Es una buena chica.

Silencio reflexivo.

PADRE

Bueno; así están las cosas. Me pidieron que lo tenga al tanto. Si hay algo más que yo pueda hacer...

CURA

No por ahora. No por ahora; está muy bien.

El padre de Rosa va a levantarse, pero se detiene ante un gesto del cura, que levanta una mano.

CURA

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Yo te absuelvo de tus pecados...

Mientras lo bendice con la señal de la cruz.

CURA

...en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

PADRE

(Luego de persignarse y besarse el dedo) Amén.

El cura se retira. El padre de Rosa queda solo, en un trance de timidez o confusión.

15. SOBRE JUSTOS Y PECADORES

Esquina despoblada en el barrio. Lauchi espera impaciente. Llega Rosa.

LAUCHI

¿Trajiste?

Rosa asiente en silencio y le pasa un frasquito a Lauchi.

ROSA

No queda mucha. Vos podés ir a la iglesia también...

LAUCHI

(Levanta el frasco y lo observa a contraluz) ¿A ver? Ah, 'ta lindo. Dale, tomá. Te traje eso para que vos...

Le extiende una pila de estampitas.

ROSA

Qué.

LAUCHI

Eso, lo que vos sabés...

Hace un gesto con la mano como de "salpicar". Rosa, como en otra realidad, agarra el frasco y el piloncito de estampitas.

ROSA

(retirándose) Bueno. Pasá... pasá a buscarlas a la tarde. Mañana.

Lauchi la detiene de un chistido. Rosa se sorprende y se paraliza, como si la apuntaran con un arma.

LAUCHI

Chist, eh, eh. Quietita. Vos te quedás, ponete de rodillas y hace tu trabajito, vamos. Vamos, vamos que no tengo todo el día, viste.

Lauchi fuerza a Rosa a arrodillarse y comenzar la bendición.

ROSA

(aún con reticencia) Tenémelas. Andá pasándolas una a una.

El Lauchi se apresura a hacerlo. Rosa, contrariada, las va bendiciendo en voz baja.

LAUCHI

Bue, yo te las paso. *(Mientras pasa las estampitas)* Ayer tumbearon a dos... *(Pausa)* Los metieron presos, digo. Al cobani que le disparó al Conchi. Bueno a ese. Y al otro gato que los botoneó. Gracias a vos, Rosita.

ROSA

¿A mí qué?

LAUCHI

A vos y a San Agustín. Porque la gente le pidió justicia y cumplió. Ahora me piden más.

ROSA

¿"Te" piden? ¿A vos?

LAUCHI

Sí, bendecidas.

ROSA

¡Pero no eran para eso! Eran para... que sepan... que el angelito no existe...

LAUCHI

¡Bueno, ya está, Rosa! La "bendeciste" vos, ahora ya saben. Aparte está bien... Dale, vo' seguí.

Rosa lo mira casi con desesperación. Lauchi, sin interrumpir su relato, le ofrece la siguiente estampita. Rosa continúa, aún más lentamente.

LAUCHI

¿Viste el Tira y la Petera? Tenían un puntero. Ese fue el que cayó, el que les pasaba la merca. Ese los botoneó. Porque parece que la merca venía de otro lado y ahora todo el mundo anda diciendo eso. Que cuando los ratis le rodearon la casa al Tira, el Tira gritaba el nombre del gato ese... Y parece que con la Pete estaban peleados y el Tira estaba del bocho... Y cuando el Tira está del bocho, ¡está del bocho! La faja, le quiebra un brazo, y todo el show. ¿Y qué hizo la otra hija de puta? Agarró al bebé con el otro brazo para escaparse del marido. Por si el tipo se ponía más loquito, ¿entendés?

Rosa tiembla. Duda.

ROSA

Sí. *(Suspira)* No... No queda mucha agua ya.

LAUCHI

Son poquitas; y vos vas a seguir. Y así murió el pendejito. Que no me lo vengan a inventar a mí porque así murió. Usó al crío de escudo en la discusión y en el tiroteo también. *(Su relato crece en tensión)* Porque entró la cana y ¡pum! De lado a lado le pasó la bala al pendejo. ¿Y a la Petera adónde le pegó? Acá *(señala la nuca de Rosa)*, debajo de la nuca. *(Se va enojando)* ¿Cómo le puede pegar la misma bala al pendejo en la cabeza y a la Petera debajo de la nuca? Vos explicame eso nomás... ¿Cómo le puede pegar la misma bala al pendejo en la cabeza y a la Petera debajo de la nuca? *(Se violenta mucho)* ¿Cómo te lo tenés que poner al pendejito? ¿Cómo te lo pusiste al pendejito? *(Agarrando a Rosa de los brazos por atrás)* ¡Así! Así te lo pusiste al pendejito!

ROSA

¡Basta!

Rosa se suelta enérgicamente y el frasquito se estrella contra el piso.

LAUCHI

¿Qué haces pendeja?

ROSA

No había más. No hay más agua bendita.

LAUCHI

Ahora vas a ir a la iglesia y sacás un poco.

ROSA

¿Por qué no le pedís agua a tu tía, que la vende en el hospital?

LAUCHI

¡Porque es agua trucha, pendeja!

ROSA

¿Y qué tiene que sea trucha, enfermo? Si se las dan a cualquiera en el tren.
¡Qué tiene que sea trucha, si vos no los conocés, no sabés en qué andan!

LAUCHI

Shh... *(le tapa la boca)* ¡Estas no! ¡Estas no son para cualquiera, forra!

Pausa. Rosa intenta comprender lo que dijo el chico.

ROSA

Dáselas a tu amigo, ese... Peloncha. Pero no le digas que están bendecidas.

LAUCHI

¿Por qué no?

ROSA: No le digas. Haceme... ese favor.

LAUCHI

¿Y ahora qué bicho te picó?

Lauchi sale rápido. Rosa queda desolada.

16. LA HUMILDAD DE LOS PEQUEÑOS

Misa y casa de Rosa.

Rosa toma la segunda cuenta grande de su rosario y reza. Se ilumina intensamente el cura, de pie y de frente. Extiende a media altura las manos y mira hacia el costado, como si estuviera leyendo el Ordinario de la Misa durante una celebración. Su voz se superpone al rezo de la niña.

<p>ROSA</p> <p>Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.</p> <p><i>Toma la primera cuenta pequeña e inicia otra serie de Avemarías -que concluye segundos después del parlamento del cura.</i></p>	<p>VOZ DEL CURA</p> <p>Lectura del Santo Evangelio según San Juan.</p> <p>“Y Pilato volvió a salir donde los judíos y les dijo:</p> <p>Yo no encuentro ningún delito en él. Empero, vosotros tenéis costumbre que os suelte uno en la Pascua.</p> <p>¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A</p>
--	---

Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.	ése, no; a Barrabás! Y Barrabás era un ladrón. Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle” . Es Palabra de Dios.
--	---

17. LA ESPADA Y LA CRUZ

Salón parroquial y despacho del cura, separados.

Rosa sentada en el salón espera; se la nota perturbada. En el despacho, el padre de Rosa y el cura.

CURA

(Haciendo girar un rosario en su mano. Sonríe) Usted se preocupa de más.

(Pausa) ¿Sabe lo que es esto?

PADRE

Un rosario.

CURA

El rosario es una protección, un escudo. No el objeto... *(Continúa haciéndolo girar, con sensualidad)* ...sino la oración. La Virgen se le apareció a Santo Domingo y le enseñó a rezarlo, para que lo usara contra los enemigos de la Fe.

Pasa algunas cuentas, mientras lo contempla. Lo apoya en el escritorio.

El cura saca de un bolsillo un pilón de estampitas y las apoya junto al rosario.

CURA

¿Y esto? ¿Sabe de qué se trata?

PADRE

(Las examina) Son estampitas. *(Lee con más atención)* De San Agustín.

Primera vez que las veo.

CURA

Me imagino. Porque, además, son muy especiales. Únicas, diría. Verá: este rosario está bendecido. Por el obispo. Estas estampitas, así como las ve, también están bendecidas.

PADRE

(Incrédulo) ¿El obispo bendijo estampitas?

CURA

No. Las bendijo Rosa, su hija.

Pausa.

PADRE

No entiendo.

CURA

Son las mismas estampitas de los chicos que reparten en el tren, pero tienen otro valor. Aparentemente un valor muy alto. Porque las bendijo Rosa.

PADRE

¡Qué disparate! ¿Ahora esos borregos las venden más caras diciendo que las bendijo mi hija? Espere a que los agarre...

CURA

(Lo interrumpe con calma) Las estampitas no se venden. Los chicos las reparten, y usted les da una moneda a voluntad. Lo curioso es que estas... no se reparten. No son para todos; en realidad, son para muy, muy pocos. Están más allá del trueque, de la limosna, de la caridad.

PADRE

¿Qué quiere decir?

CURA

Para conseguir una de estas... hay que ganarla. *(Pausa)* Los que las tienen, no las quieren dar. Depositán aquí su fe. Piden milagros. No querrá saber más detalles de esto, créame.

PADRE

¿Pero qué tiene que ver Rosa con esto? Eso es lo que quiero saber.

CURA

Sacó agua bendita de la iglesia. Fue con uno de los chicos que las reparten, y se las bendijo. Una por una. Lo sé de buena fuente.

El padre se tensa, aprieta los puños, mira para abajo.

CURA

No se aflija. No es un pecado grave; ni siquiera es un pecado... Bendecir es rogar a Dios que nos bendiga, es alabarlo. No es lo que hizo su hija lo que debería preocuparlo, sino más bien con quién. *(Pausa)* Vigílela. Está a tiempo.

Silencio.

PADRE

¿Algún... mensaje de las autoridades? ¿Del obis...?

CURA

(lo interrumpe, silenciándolo) Cumpla su deber y deposite su confianza en Dios. Su deber es el de siempre: mantenga limpia la calle, con discreción pero con mano firme. Tiene el visto bueno para ser... inflexible.

Pausa. El padre asiente con la cabeza.

CURA

Su hija está en el salón de la parroquia. Quería iniciar una cadena del Rosario. Yo no creo ya que sea necesario.

El cura sale. El padre de Rosa va hacia donde está su hija.

18. EL LLAMADO DE DIOS

Salón de la parroquia.

Entra el padre de Rosa. Rosa lo mira asombrada, los ojos enrojecidos.

ROSA

Papá.

PADRE

¿Estuviste llorando?

ROSA

No.

El padre se le acerca, le acaricia la cara.

PADRE

Vamos. Te llevo a casa.

ROSA

Yo quería... *(Hace un esfuerzo para no volver a llorar)* No vino nadie, papá. A iniciar la cadena de oración. No vino nadie.

PADRE

Me dijo el padre Jaime. Bueno, vamos.

ROSA

No puedo irme así, papá. Sentate conmigo, por favor. ¿Rezás conmigo una décima?

PADRE

¿Eh? No... No tengo tiempo ahora.

ROSA: ¿Y entonces cuándo?

Se pone a llorar, a su pesar.

PADRE

Rosa. *(Serio)* Rosa, basta. Mirame a los ojos. *(levanta la voz)* ¡Rosa, pará!

Rosa lo mira.

PADRE

Si no vino nadie hoy es por algo. Es por algo. Dios... *(duda en su elaboración)* sabe lo que hace. Te está diciendo algo: te dice que no te preocupes más. Dios te dice que no te necesita.

Silencio.

PADRE

¿Está claro?

ROSA

(Pétrea) Sí.

PADRE

Bien. *(amaga con salir y se detiene)* Rosa, ¿hay algo que quieras contarme?

Rosa niega con la cabeza.

PADRE

Vamos.

19. EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO

Baldío junto a la casa del santito. Noche.

Rosa busca algo escondido bajo unas maderas. Lauchi continúa una conversación ya iniciada.

LAUCHI

No, la policía no viene acá; es verso. Viene si viene la tele, pero la tele se mudó a la comisaría. Si querés ver la tele, tenés que ir a la comi.

ROSA

No quiero ver la tele.

LAUCHI

Desde que se armó bardo, están todos ahí. Vamos; miramos de lejos.

ROSA

Yo no tengo nada que hacer en la comisaría.

Mientras la charla continúa, Rosa encuentra una mochila escondida; la agarra y se incorpora, vigilando el entorno. Lauchi no le presta atención a las acciones de la niña.

LAUCHI

Igual ya fue, no hay más piquete. Pero yo estuve, ¿eh? ¡Yo estuve en el aguante! Casi le prendemos fuego a la comi. Estábamos al toque, pero los rati empezaron con las balas de goma. Le dieron a Ladilla en la pierna...

ROSA

Vos no tenías nada que hacer ahí.

LAUCHI

¡Qué no! Tiré como diez piedras y no me pegaron.

ROSA

Te van a agarrar, Lauchi.

LAUCHI

(Tapándose la cara con un pañuelo sobre nariz y boca) Me tapé. ¡Piquetero'!

ROSA

Qué tarado.

LAUCHI

(Se baja el pañuelo) Vos hablás de cagona. La Juana con la Teti y las pendejas estaban. Estábamos todos, ¿no viste la tele? La Teti salió en la tele; *(se agarra una "teta")* ¡"chupame esta"!, les grita. Una masa, la Teti. Después el Yerba la surtió por puta, por atrevida, le mostro la tetita al cana pero igual la surte siempre.

Se ríe solo y festeja su propio chiste, Rosa mientras, continúa vigilando el entorno con precaución.

ROSA

No entiendo por qué la policía no hace guardia acá, si acá está el verdadero problema.

LAUCHI

Vos no entendés nada, nena. Igual ya fue.

ROSA

Disculpame, *(pronunciando su apodo con ironía)* "Lau-chi-ta", pero vos no podés hablar de lo que yo entiendo o no.

LAUCHI

¿Qué te pasa a vos, si no estuviste?

ROSA

Los que no entienden, justamente, son los que van a esos actos como ganado...

LAUCHI

¿Qué decís, pendeja?

ROSA

Los llevan como ovejitas, y los hacen pelearse ahí como animales.

LAUCHI

Ja, ja. Esta... ¡Vos qué sabés!

ROSA

Mucho más que vos.

LAUCHI

¡Pero si vos no sabés ni lo que es un “pete”, pendeja!

ROSA

Para hablar de ignorancia primero lavate los dientes, Laucha chiquita.

LAUCHI

(Empujándola) ¿Qué te pasa?

ROSA: Los pocos dientes que te quedan. Cartonero.

Lauchi le pega un bife en la cara con el revés de la mano. Rosa queda inmóvil. Pausa.

LAUCHI

(Temeroso) Sos una forra. Yo me voy a la mierda.

Rosa ofrece la otra mejilla.

ROSA

Ahora pegá acá.

LAUCHI

(Aterrado) Pelotuda.

ROSA

Pegá, imbécil.

LAUCHI

No quiero.

ROSA

Cagoncito.

Lauchi reacciona con violencia. La toma del cuello y la amenaza con golpearla con el puño cerrado. Tensión. Finalmente, le pega una cachetazo y la suelta. Rosa, asustada, resiste.

LAUCHI

Mogólica. Yo me voy a la mierda.

ROSA

Andate, Lauchita. Andate.

Lauchi se aleja y que queda a un costado, observando.

Rosa saca dos piedras del tamaño de su puño de la mochila; una se la guarda en un bolsillo y sostiene la otra en la mano. Se cuelga la mochila al hombro donde, evidentemente, tiene más piedras.

LAUCHI

Tirales todas. Si rompés el vidrio con la primera, con las demás volteás las velas. Y ahora no debe haber nadie.

Rosa lo observa tratando de entender.

LAUCHI

Eso, nena. Si les volteás las velas por ahí le prendés fuego el altar. ¿No rezabas para se queme, vos? Rompés el vidrio y tirás tres, cuatro, antes de rajar. Se quema todo.

ROSA

Tirá conmigo.

LAUCHI

Yo le tiro a la yuta y a los puto' del Granate. La familia del Conchi no me hizo nada.

ROSA

Pero esto es importante.

LAUCHI

'Tá bien; tenés razón.

Baja la mirada; se pone las manos en los bolsillos. Pausa. Rosa se da vuelta para arrojar las piedras; Lauchi la detiene a último momento.

LAUCHI

Pará, pajera, pará.

Se saca el pañuelo y se lo pone a Rosa en la cara, cubriéndole la nariz y la boca. Mientras lo hace, la instruye.

LAUCHI

Te tenés que tapar la cara. Como hice yo en aguante, ¿vite? Sino lo rati te van a ver con eso ojito y se van a ser un festín con vo, Yo te voy a sacar buena, la prosima te venís con migo al piquete por el chori ¡ahí tas eh! ¡AHÍ TAS, tas para combatir!, ¡Te van a venir a buscar de quebracho ahora!

Se miran un instante de cerca. Luego Lauchi se pone un paso atrás y empuja y alienta a Rosa a tirar los piedrazos.

LAUCHI

Ahora, tirá.

Rosa duda.

LAUCHI

Tirá, nena, ¿no rezabas para que se queme todo? Tirá entonces. ¡Tirá, pendeja! Tirá ahora que no viene nadie. *(Se enoja)* ¡Tirá, carajo, ¿para qué mierda me hiciste venir, eh?! ¡Te digo que tires pendeja, tirá!

Rosa arroja las piedras contra la ventana del altar; primero tímidamente, después casi enloquecida. Lauchi aplaude, la alienta, se divierte.

LAUCHI

¡Bien, Rosa, bien!

Rosa arroja la mochila y cae de rodillas.

20. HOMILÍA

Misa. El Cura y los fieles.

<p>ROSA <i>(Junto a las voces de los fieles)</i> Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.</p> <p><i>Se golpea el pecho con el puño tres veces</i></p> <p>por mi culpa <i>(golpe)</i>, por mi culpa <i>(golpe)</i>, por mi gran culpa <i>(golpe)</i>.</p> <p><i>Continúa golpeándose</i></p> <p>por mi culpa <i>(golpe)</i>, por mi culpa <i>(golpe)</i>, por mi gran culpa <i>(golpe)</i>.</p>	<p>VOZ DEL CURA En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, reconocemos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.</p> <p>VOCES DE LOS FIELES Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.</p> <p>Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mi ante Dios, nuestro Señor.</p>
--	--

	<p>VOZ DEL CURA Humildes y penitentes, como el publicano en el templo, acerquémonos al Dios justo y pidámosle que tenga piedad de nosotros, que también nos reconocemos pecadores. Tú que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.</p> <p>VOCES DE LOS FIELES Señor, ten piedad.</p> <p>VOZ DEL CURA Tú que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.</p> <p>VOCES DE LOS FIELES Cristo, ten piedad.</p> <p>VOZ DEL CURA Tú que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.</p> <p>VOCES DE LOS FIELES Señor, ten piedad.</p> <p>VOZ DEL CURA Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.</p> <p>VOCES DE LOS FIELES Amén.</p>
--	--

CURA

Hermanos. Jesucristo amó entrañablemente a su patria. Al volver por última vez a Jerusalén, donde iba a ser crucificado, y divisar la ciudad desde la colina, se echó a llorar. Jesús lloró por su patria porque vio la desgracia que caería sobre ella. Y como Cristo nosotros hoy, al mirar nuestra patria, también lloramos. Porque, como la Jerusalén de su tiempo, nuestra patria está dividida y enferma. Enferma de crisis moral, que es un cáncer que destruye el interior del alma y nos incapacita para una auténtica reconstrucción nacional. *(Pausa)* Hermanos, hermanas. Cuando no se toman las medidas necesarias para la reconciliación y la paz, se siembra el odio y se induce al pecado. Por eso aquellos que siembran discordia entre los hijos de la patria deberían escuchar hoy más que nunca las palabras de Cristo: “ay de quien escandalice a uno de mis elegidos, más le vale que le cuelguen al cuello una piedra de molino y lo arrojen a lo profundo del mar”. *(Pausa)* Que le

cuelguen al cuello una piedra de molino, y lo arrojen al mar. *(Pausa)*
Hermanos, hermanas. Pongamos nuestra confianza en Jesucristo, Dios y Señor de la historia y en María, Madre de la Iglesia, que nos invita a la oración, el sacrificio y la penitencia.

Iniciando la oración del Credo, el cura se retira. Se oyen las voces de los fieles, que continúan el rezo, en continuidad con la escena siguiente.

CURA

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra...

21.CREDO

Iglesia y calle.

Música angelical. Rosa canta hermosamente, de frente al público

En la calle, Lauchi es interceptado por el padre de Rosa, que le apunta con el arma reglamentaria en la cabeza. Le revisa la mochila, lo palpa de armas.

Finalmente lo amenaza y lo deja ir. Lauchi huye corriendo.

Rosa concluye su canto en éxtasis.

22.EL ALTAR

Casa de Rosa. Su madre sentada; Rosa nerviosa, asustada.

ROSA

Ma. ¿Vos... escuchaste algo? ¿Sabías que anoche le tiraron piedras al altar del santito? Bueno, en realidad, no. No lo podés saber porque... porque no se enteró nadie. Yo soy la única que lo sabe; la única de nosotros, digo. Me lo contó el Lauch *(la madre la mira)*... Lautaro. El nieto de Gregoria. Uno de los... los nietos. De Gregoria. ¿Te acordás de Gregoria? Bueno. Me lo encontré en lo de Sully cuando fui a buscar la fuente que le prestaste; el... Lautaro le corta el pasto. Y a veces se lleva lo de Cáritas, que le damos.

La madre se levanta como para irse. Rosa la agarra del brazo y la vuelve a sentar.

Y además, es el nieto de Gregoria. Gregoria. Trabajaba acá. Bueno. No importa. Me lo contó en secreto. Que alguien tiró piedrazos por la ventana. Seis piedrazos, ¿vos escuchaste algo? ¿Sabés si papá se enteró? *(La madre vuelve a mirarla seria)* Seis son muchos para... que los tire una sola persona. Dice el La... él, que el primer piedrazo rompió el vidrio y los demás voltearon todas las velas. Y que parece que se empezó a prender fuego el mantel de coco, un mantel de coco bordado...

La madre intenta irse nuevamente. Rosa la intercepta y sigue hablando.

...dicen que el altar tenía un mantel sobre un aparador bajito, y arriba habían puesto la ropa que tenía el Conchi cuando murió; el saquito y el osito ese que les ponen a los bebés; que los habían lavado, pero dicen que igual se veía la sang... *(La madre la mira)* las manchas. Y pusieron una imagen de la Virgen...

La madre se persigna pero Rosa le impide terminar el gesto.

...¡pero no mamá! Le habían puesto una espiga de trigo, como si fuera San Cayetano, porque esta gente no sabe nada, qué le vas a hacer. La Virgen con la espiga y la ropa del nene y las velas; nada más, porque ni foto tenían del chiquito; si hasta dicen que no lo querían, que ya estaba desnutrido, medio enfermo era... Pero no es eso lo que me contó el Lauch...taro, esta vez; digo. Que parece que la gente le dejó ofrendas: cositas de plástico, juguetitos, qué sé yo. Porquerías que tendrían en las casas. Y esas cosas no prendieron. Porque si se prendían fuego se morían todos en la casa. Cuando el plástico se quema larga un gas venenoso que te deja todo negro. ¡Pero la Virgen los salvó! *(Pausa)* Aunque le hubieran puesto una espiga como a San Cayetano y la usaran para rezarle a un santito falso, ¡la Virgen no iba a dejar que se murieran todos por unos piedrazos...! Además, la que tiró las piedras *(La madre la mira fijamente)* no quería, quiero decir: la persona que tiró las piedras, no quería matar a nadie. *(Pausa)* Parece que no le dijeron nada a nadie. Vos no escuchaste nada, ¿no?

La madre intenta acariciarla, Rosa se retira, retrocediendo cada vez más.

¿Papá no... no lo mencionó? Parece que hoy cambiaron el mantel por uno berreta, y cambiaron el altar quemado por una mesa cualquier y lo corrieron a otro lado. Y no dijeron nada. Ni una palabra a nadie. Ni una denuncia, nada, ¿entendés? No quieren que nadie se entere. *(Pausa)* Andá a saber en qué anda esa gente...

Rosa comienza a buscar algo bajo una silla, preocupada. Su madre le habla.

MADRE

Yo no conozco a ninguna Gregoria. Yo tenía un mantel de coco bordado. Pero ya no se puede conseguir una empleada como la gente. Todas te roban.

Rosa encuentra una estampita suya; la examina y la rompe con desesperación. Busca desesperadamente más estampitas en otros escondites. A medida que las va encontrando y rompiendo, su desesperación crece como un torbellino.

Su madre saca una estampita de su escote, se persigna, la besa. La deja sobre su silla y se retira.

23. DE TUS MANOS ESTE SACRIFICIO

Baldío junto a la casa del santito.

Rosa entra persiguiendo a Lauchi. El chico manipula una gran herramienta de metal con la que desarma una estantería quemada y junta las maderas.

LAUCHI

Tomátelas, Rosa, tomátelas. Te lo digo por las buenas.

ROSA

Sabés que tengo razón, y sabés que es justo lo que te pido. No me voy a ir hasta que no me las devuelvas.

LAUCHI

¡Pero no las tengo yo, te dije! Te dije que se las di al Peloncha.

ROSA

¡No me mientas! ¡No se las diste! Te las guardaste vos y las estuviste vendiendo; lo sabe todo el mundo.

LAUCHI

¡Y qué! ¿Vos querés comprar? Forra.

Se desentiende y acomoda la estantería para quitarle los clavos.

ROSA

(Tironeándolo del brazo) ¿Por qué me hiciste eso, Lauchi?

LAUCHI

Soltame que tengo laburo.

ROSA

¿Por qué?

LAUCHI

No me toqués que estoy laburando.

ROSA

Si vos me ayudaste a bendecirlas; si vos estabas... estabas emocionado. Vos tenías buen corazón.

LAUCHI

Soltame y te lo digo por la buenas. ¡Estoy laburando; soltá!

ROSA

¿Qué laburo tenés, nene? ¿Qué es esto? ¿Estás desarmando el altar que yo quemé? ¿No eras cartonero, vos? ¿Quién te mandó?

LAUCHI

(La agarra violentamente de la remera) ¡No me mandó nadie! ¿Qué te pasa, forrita? Este es mi laburo; junto maderas. ¿Y si soy cartonero qué, forra?

ROSA

¡Te estoy hablando de otra cosa, nene! Ya sabés que no me importa si sos pobre. Podemos ser amigos, pero no me tenés que mentir, ¿entendés?

LAUCHI

¡No! No entiendo, no te quiero entender tampoco. No me vuelvas loco con tu cositas, ¿eh? Y no me estés encima.

La empuja. Rosa cae. Se levanta temblorosa y vuelve a la carga.

ROSA

Lauchi...

Lauchi la zamarrea, tapándole la boca y empujándola hacia atrás con violencia.

LAUCHI

¿Pero qué querés, vos, al final? ¿Querés guerra, nena? ¿Querés que te dé masa, pendeja del orto?

ROSA

(liberándose) Quiero que me devuelvas las estampitas que te quedaron; quiero que las dejes de vender. Quiero que me digas a quién se las diste; que me ayudes a buscar a la gente para explicarles que no...

LAUCHI

¿Qué mierda te picó, loca del orto? Dejá a la gente tranquila, ¿qué carajo te importa lo que hagan con...?

ROSA

¡Es mi penitencia!

Lauchi la agarra del cuello con el antebrazo. Rosa queda colgando.

LAUCHI

No digás boludeces. ¿Te retó tu viejo el rati? ¿Te mandó en cana, te fajó? “Penitencia” hacen los guachitos, forra. A mí no me metas...

La suelta.

ROSA

(Con los ojos llorosos) ¡Si yo no te meto, Lauchi! Es mi deber. Es sólo mío. *(Susurra como extraviada)* Mío, mío, mío, mío. *(Se repone a medias)* Tenés que ayudarme. Ayúdame en esto, nada más. Por favor, por favor, por favor...

(Se arrodilla)

Tengo que hacer lo posible para reparar el daño, tengo que compensarlo, ¿entendés? Es mi oración, mi privación, mi sacrificio.

LAUCHI

Levantate, idiota.

ROSA

Está bien que me humilles, Lauchi. *(Se le traba por momentos la lengua)* P... pr... p...porque he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Lauchi la toma del pelo y la arrastra.

LAUCHI

Levantate o te reviento.

ROSA

(Resistiendo) Es mi pp... p...penitencia, Lautaro . Por la n... n...naturaleza de mis pecados. Tengo que encontrar a aquellos que por mí fueron engañados, reparar el daño, rezar por ellos y explicarles...

LAUCHI

Salí de acá.

La suelta violentamente y se pone a desarmar el estante de madera, quitándole los clavos con la tenaza.

ROSA

(En cuatro patas, recuperándose) No voy a salir. Me voy a quedar. Penitencia es, sobre todo, la aceptación paciente de nuestra cruz.

Lauchi estalla; le contesta a los gritos, blandiendo el fierro que tiene en la mano, y golpeando maderas.

LAUCHI

¡Basta! Me tenés las pelotas llenas, pendeja. Me llenás la cabeza con tus cosas y después me rompés las pelotas. Dejame. Dejame laburar. No te voy a devolver un carajo de nada; las vendí todas, ¿entendés? La gente me las compró porque me cree. Cree que vienen de vos, y saben que es verdad, saben que vienen de vos posta. ¡Y te tienen fe, forra! Te tienen fe. Y vos te quejás y llorás como una pendeja. Lloras y me jodes la vida a mí Pero ¿sabes qué? Te tienen fe porque no te conocen, porque no les rompés los huevos como a mí, ¿entendés? No saben que sos una loca del orto.

ROSA

¿A quién se las vendiste, Lauchi? Por favor, por favor. ¿Adónde las vendiste?

LAUCHI

No sé. Callate la boca.

ROSA

¿Adónde las vendiste? ¡Decime!

LAUCHI

Callate o te cago a trompadas.

ROSA

(Se incorpora y queda de rodillas) ¿Te quedaste con una? ¿Con una para vos?

LAUCHI

(Responde tomado por sorpresa) Claro. *(Reacciona)* No, ¡qué sé yo!

ROSA

¡Dámela!

LAUCHI

¡No!

Rosa se pone de pie.

ROSA

¡Tenés una estampita mía! ¿Me tenés fe? ¿Eh? Decime, ¿me tenés fe?

LAUCHI

¡No!

ROSA

(Va hacia él) ¿Por qué guardás una estampita mía si no me tenés fe?

LAUCHI

Callate o te surto...

ROSA

(Lo agarra de los hombros) Decime por qué tenés una estampita mía vos también.

LAUCHI

Soltame, no me toques, pendeja.

ROSA

¿Por qué? ¿Por qué?

LAUCHI

(Desesperado, al borde del llanto) No quiero que me toques, hija de puta, no quiero que me toques.

ROSA

(Lo empieza a palpar buscando las estampitas) ¿Por qué? ¿Por qué? Dámela.

LAUCHI

No te doy nada, ¡no me toques!

Rosa le manotea los bolsillos del pantalón.

ROSA

¡Dámela, dámela!

LAUCHI

(Agarrándole las manos y sosteniéndoselas en su entrepierna) No te doy, soltá, soltá, hija de puta.

Rosa se paraliza.

Se quedan respirando; las manos de la niña en la entrepierna del Lauchi. Las manos del chico, aferrándolas. El tiempo se detiene.

De pronto Lauchi la empuja lejos y empuña la tenaza como un arma.

Rosa comienza a refregarse las manos, intentando limpiarlas obsesivamente.

Lauchi, aterrado, martilla compulsivamente los clavos grandes de los tablones.

ROSA

(Respirando en convulsiones, sin dejar de refregarse) Dame dame dame. Dámela. Dame dame dame. Dámela. Dame dame dame.

Lauchi golpea. Rosa se acerca, refregándose locamente las manos.

LAUCHI

(Golpea, golpea. Toma un clavo grande, lo clava de tres golpes) Andate. Andate.

ROSA

Dame dame dame. Dame dame dame.

Lauchi, frenético, toma otro clavo y lo pone en posición.

LAUCHI

Andate. Andate.

Rosa pone las manos en el tablón, con ojos perdidos, suplicantes.

ROSA

Dame. Dame dame.

LAUCHI

(Llora con los dientes apretados) Andate, loca de mierda. Andate, por favor.

ROSA

Clavame, pu... puto, maricón. *(Pronuncia lo siguiente como atragantada)* Cla... clav... clavame, si sos macho. Clavame, clavame, *(alarido)* ¡clavame!

Lauchi le clava un clavo en la palma de la mano. El clavo le atraviesa la carne hasta llegar a la madera. Rosa emite un aullido alucinado, pulcro, interminable.

Lauchi deja caer el brazo, flácido al costado del cuerpo. La tenaza cae un instante después al piso.

Lauchi corre rápidamente en busca de la tenaza y saca el clavo de la mano de Rosa. Rosa la levanta a la altura de sus ojos. Le muestra la palma sangrante a Lauchi, que huye; luego eleva la mano sangrante en una plegaria.

ROSA

(A público)

El Señor reciba de tus manos este sacrificio
para alabanza y gloria de Su Nombre,
para nuestro bien y el de toda su Santa Iglesia.

24. EL JARDÍN CERRADO Y PURO

Pasillo de hospital. Banco con estatuilla de la Virgen en la pared y vela eléctrica. En el banco, la madre de Rosa. Se escuchan pasos acercándose por el pasillo. La madre recita alegremente fragmentos del Cantar de los Cantares¹

MADRE

Bésame con su boca a mí el mi amado,
son más dulces quel vino tus amores:
tu nombre es suave olor bien derramado,
y no hay olor que iguale tus olores...

Inspira profunda, largamente. Aparece el Lauchi, con unas flores. Se detiene a poca distancia de la madre de Rosa. La mujer ríe un instante, como una niña. Le extiende ambas manos, como para recibir las flores.

MADRE

...por eso las doncellas te han amado,
conociendo tus gracias y dulzores:

La mujer se le acerca, le arrebató las flores a Lauchi y escapa a su banco.

MADRE

llévame en pos de ti, y correremos,
no temas, que jamás nos cansaremos.

Ríe como una nena.

LAUCHI

No son para usted.

MADRE

Callate. Callate que nos van a descubrir.

LAUCHI

¹ Versión rimada en español antiguo, atribuida a Fray Luis de León.

No son para usted las flores, señora.

MADRE

Nos van a descubrir acá adentro. Por eso no tenés que hablar, tonta; no tenés que decir nada. No cantes, no aúlles, no maúlles. Me decía mi marido. Que no era todavía mi marido. Era el pibe de al lado. Después lo obligaron.

LAUCHI

Son para Rosa.

MADRE

No son rosas.

LAUCHI

Son para su hija, señora.

MADRE

A mi hija se la clavaron. No se clavó ella misma, ¿qué es esto si no? ¿Qué sería, si no? No se va a clavar solita. La clavaron, la clavaron...

LAUCHI

Vine a ver cómo está.

MADRE

¿Y vos quién sos?

LAUCHI

Soy el Lauchi. Lautaro. El nieto de Gregoria. Uno de los nietos. De Gregoria.

MADRE

Yo sé quién es la Gregoria. Yo tenía una empleada Gregoria.

LAUCHI

Soy uno de los nietos. El Lauchi, me dicen.

MADRE

Todas te roban. Si no te roban esto, te roban lo otro. O te roban el “otro”, jaja. Ponen el “otro” y tu marido las toca.

Lauchi se incomoda visiblemente; se acerca para quitarle las flores.

LAUCHI

(Extendiendo una mano) Este... Deme que se las llevo, deme.

La madre le captura la mano con precisión y se la retuerce para mostrarle lo que dice.

MADRE

Un agujero así tenía la pobrecita, acá, un agujero podrido, infectado. ¡Qué van a ser las llagas de Cristo! Era un agujero.

Lauchi tironea de la mano, pero la señora no lo suelta.

MADRE

No nos dijo nada, se quedó calladita con su agujero infectado. Hasta que le dio fiebre, ¿entendés? Y por eso la tuvimos que internar. Fue una suerte.

Lo suelta. Se pone seria, triste.

MADRE

Dice el doctor que fue una suerte que le subiera rápido la fiebre.

Habla normalmente, como si estuviera plenamente en sus cabales.

MADRE

¿Sabés qué pasa, querido? Gracias a eso la trajimos, y los médicos le dieron los antibióticos; le abrieron la mano, se la operaron, y gracias a Dios, gracias a Dios y a la Virgen, está fuera de peligro. La nena está bien. Y le salvaron la mano. La nena está bien. Descansando. La nena está bien.

Baja la cabeza. Se queda en silencio.

LAUCHI

¿Dónde? ¿En qué habitación, señora? *(Pausa)* ¿Se puede?

La madre alza la vista de pronto y lo mira fijo.

MADRE

¿Vos sabés lo que pasó? Decime.

LAUCHI

¿Eh? Un... accidente. Me dijeron.

MADRE

Ella no dice nada. No le dijo nada a nadie. Ella se cayó la boca. Y ahora venís vos con flores. ¿Qué sos, el novio?

LAUCHI

No.

MADRE

Es muy sospechoso.

LAUCHI

Me... mandó la abuela. La Gregoria. Son de ella.

MADRE

¿Qué cosa?

LAUCHI

Las flores.

MADRE

Que venga ella. Que venga ella. La conchuda.

LAUCHI

Señora...

MADRE

Ella también se cayó la boca cuando se la clavaron. No le dijo nada a nadie, ¿qué te creés? ¿A qué viniste vos? ¿Quién es tu madre? ¿Quién es tu padre? ¿A qué viniste?

LAUCHI

Vine a... Me mandaron. A ver cómo está la Rosa.

MADRE

Está igual, siempre igual. La nena es así. Nació así. No tiene remedio.

LAUCHI

Yo mejor me voy yendo...

MADRE

¡Vos te quedás! Escuchá bien.

Recitando nuevamente

MADRE

Mi Rey en su retrete me ha metido,
donde juntos los dos nos holgaremos:

Hace un gesto obsceno con las manos. Lauchi da un paso atrás; la señora continúa.

MADRE

no habrá allí descuido, no habrá olvido,
los tus dulces amores cantaremos:

(Lauchi da otro paso)

en ti se ocupará todo sentido,
de ti, por ti, en ti nos gozaremos...

La señora suspira exageradamente.

LAUCHI

Me voy.

MADRE

Chau, querido, chau. La bendición.

Moja el dedo en la pequeña pila de agua bendita junto a la imagen de la virgen y lo salpica. Ríe como una niña.

MADRE

Chau, querido. Chau.

Lauchi se retira.

MADRE

Negros de mierda.

25. REINA DE LOS CONFESORES

Despacho del cura y sala de interrogatorios en la comisaría. Luego, interior de la iglesia.

Las acciones y los espacios se yuxtaponen y se mezclan.

PADRE

...y no nos vamos a cansar de agradecerle, Padre. Como usted dijo, las manifestaciones se quedaron sin apoyo político. Llegó la orden de allanamiento y entramos a la casa del “santito”. El altar no estaba; eso ya me sorprendió. Pero lo más increíble es que no hizo falta plantarles droga: ¡ya había! La tenían las mujeres. ¡Las beatas, las santurronas! Transaban ahí. *(Pausa)* Quise averiguar qué había pasado con el altar; no me querían decir. Pero al final, con estos... uno se termina enterando de todo.

Comisaría. El Lauchi, de pie, nervioso, serio.

LAUCHI

Yo lo único que le digo, oficial, es que fue ella la que le tiró piedras al altar. Le tiró como cinco o seis, dicen. Yo no estaba, yo me fui, yo no le iba a tirar piedras a la familia del Conchi porque a mí no me hicieron nada; pero ella las puso en la mochila, y fue y le tiró. Y dicen que les quemó el altar; que se los quemó a medias, pero se los quemó. Eso dicen. Nadie armó bardo porque era su hija, oficial, todo el mundo sabía que era...

PADRE

¿Y cómo supieron que fue mi hija? *(Pausa)* ¿Quién les dijo que fue mi hija?

Interior de la iglesia. Lauchi se arrodilla.

LAUCHI

(al cura) Fue ella la que bendijo las estampitas, padre. La gente lo sabe y la gente cree. Y los que compraron las estampitas no las venden y las tienen guardadas; le rezan mucho más que al santito, que era trucho, al final, pero las estampitas no son verso. Al final me las pidió de nuevo; se arrepintió, pero yo no le veía nada malo, ¿por qué la gente no podía quererlas y tenerlas?

PADRE

¿Le diste la plata a ella? *(Pausa)* ¿Le diste una parte de la plata que ganaste al menos, o te la quedaste toda vos?

Iglesia y sala de interrogatorios, superpuestos.

LAUCHI

(se pone las manos en la nuca) Ella estaba mal; estaba mal. Se puso loca; decía que era pecado. Que tenía una penitencia. Se agujereó la mano a propósito. No eran los clavos de Cristo, como dicen las viejas; eso sí que es verso, se lo juro por Dios... *(Se besa los dedos en cruz)* ...porque yo lo vi, yo estaba. Estaba desarmando el altarcito. Lo tiraron a la mierda al altarcito; la mamá y la tía abuela del Conchi. Casi se les quema la merca que tenían escondida ahí. Porque su hija con las piedras tiró las velas y les prendió el mantel. Era un aparador viejo de madera que tenían ahí, que también agarró fuego. Y ahí guardaban el paco y la merca las viejas. Casi se les quema. Lo movieron acá, y lo movieron allá, hasta que al final lo tiraron a la mierda porque no servía para nada. Yo fui por los tablones. *(El policía le da un golpe en la cabeza)* Juntamos tablones nosotros. Lo estaba desarmando para llevarme los tablones, y viene Rosa llorando a pedirme las estampitas. Yo no las tenía más. Y se puso mal. *(Reflexivo de pronto)* ¿Por qué estaría mal, si al final había ganado? Porque al final la Rosa les ganó: les hizo tirar a la mierda el altar, y el santito “fue”. Y además los tumbearon a todos, ¿no? Les encontraron la merca en la casa. *(El policía le da otro golpe en la cabeza)* Pero Rosa decía que todo era culpa suya. “Vos no hiciste nada, Rosa”, le digo. Me dice “es mi penitencia”, me dice. *(Lauchi se conmueve con su relato)* Y me quiere sacar las estampitas, y como no las encuentra, se pone loca y se empieza a golpear con las maderas, y se clava un clavo en la mano. Agarró un tablón con un clavo, así, y se lo clavó en la mano. Y después me lo mostró. Se lo juro.

CURA

(En simultáneo al relato del niño) El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su Santa Iglesia.

LAUCHI

“Mi sacrificio”, dijo.

El cura le toca la cabeza y Lauchi cae desplomado. Pausa larga. El niño se reincorpora. Sala de interrogatorios.

LAUCHI

Yo por eso le vine a hablar. Porque están jodiendo a todos; están cayendo todos. Ahora todos van en cana, y viene gente nueva. Y yo no quiero que nadie me joda a mí. Yo quiero que usted sepa cómo fueron las cosas. Yo quiero que usted sepa cómo son. Yo quiero que usted sepa que... cualquier cosa que quiera saber, yo le informo... Yo le puedo ayudar.

Despacho del cura.

CURA

(al policía) Me quita un peso del corazón saber que Rosa está bien. Y que se aclaró todo el tema del accidente. Lo único que nos faltaba, después del “santito”, era un caso de “estigmas” en el barrio. La mente popular es un caldo de cultivo para las supersticiones...

Sala de interrogatorios. Lauchi está ahora sentado en una silla, las manos atadas detrás del respaldo, la cabeza caída sobre el pecho. El padre de Rosa camina alrededor.

PADRE

...ella fue a darte la limosna para que vos la repartieras. Como siempre. Te fue a buscar al baldío. Y vos, hijo de puta, te quisiste aprovechar. Pero como sos un pendejo forro te salió mal, y Rosa se defendió... ¿Estamos? Grabáelo. Y ya se te escapaba, pero la hiciste tropezar y caerse arriba de las maderas. Puso las manos así.

Actúa poniendo las manos como para frenar una caída. Comprueba que Lauchi no lo está mirando. Lo abofetea, y le levanta la cara para que mire.

PADRE

La hiciste caer arriba de las maderas y ella puso las manos así. Con el peso de su cuerpo y el tuyo encima. Plaf. Se clavó la mano y se la fracturó. ¿Estamos? ¿Entendiste? Y vos... Vos, cagoncito, vos te fuiste y la dejaste ahí.

Reflexiona un instante y sonríe sarcásticamente. Le da un fuerte golpe.

PADRE

Bien hijo de puta estuviste. *(Pausa)* Y ella es una nena, y le dio vergüenza lo que pasó. Así que ocultó todo.

Se le acerca a la cara y lo mira a los ojos, respirándole muy de cerca.

PADRE

¿Está claro, forrito, cómo fueron las cosas? ¿Eh? ¡Contestá!

Lauchi asiente con la cabeza. El padre de Rosa toma distancia, y reflexiona.

PADRE

Hijo de puta, la dejaste así... Casi se muere de la infección, ¿sabías? ¿Sabías, hijo de puta? Pero el que la hace la paga. ¿Sabés lo que les pasa a los perversos como vos? ¿Sabés lo que les hacen? ¿O te pensás que el Correccional de Menores es muy distinto que la cárcel?

Lauchi baja la cabeza y se percibe que llora. El padre saca un rosario del bolsillo, lo besa y se lo cuelga al cuello del niño.

PADRE

Tomá; es de Rosa. Me dijo que si te veía te lo diera.

Despacho del cura.

PADRE

(al cura) Sí, el pibe ya está en el Correccional, a disposición del juez. Era el nieto de una empleada que tuvimos una vez. Mi mujer y Rosa siempre le llevaban cosas, le daban ropa, alimentos, ¿puede creer? Le encontramos estampitas y el rosario de Rosa; se lo había robado. Y Rosa seguía sin decirnos nada; no lo quería acusar al miserable.

CURA

Lo que Rosa necesita es una firme guía espiritual.

PADRE

Me pidió venir; está esperando afuera. ¿La hago pasar?

26. VOCACIONES

Salón parroquial. Rosa, sentada; su mano vendada. A su lado, de pie, la madre.

CURA

Hija.

ROSA

(Tímidamente, de pie junto a la puerta) Padre.

CURA

Acercate.

Rosa mira a su padre, que permanece de pie cerca de la puerta.

Él asiente con la cabeza, y se queda observando. Rosa se acerca al cura.

ROSA

Estuve enferma.

CURA

Ya sé. Ya sabemos todo. ¿Vas a venir hasta acá o no? Vení...

Rosa se acerca más y el cura le posa una mano sobre la cabeza. Luego le acaricia la mejilla. Mira al padre, asintiendo con la cabeza.

CURA

Rosa, el Señor escuchó tus ruegos. Y al final tu devoción, tu oración, tu entrega, dieron resultados. Estamos todos muy contentos...

ROSA

(Se retira unos pasos, confundida) Pero la cadena de oración fue un fracaso, Padre. No vino nadie... y... además yo...

CURA

¿Un fracaso? ¿Un fracaso tu oración? Dios nos escucha, Rosa. Ya no hay más altares profanos en nuestra comunidad: los engaños salieron a la luz, arrestaron a los culpables, los líderes de los tumultos están presos, las calles están limpias de corrupción y hay un renacer espiritual en la parroquia, Rosa. El rebaño vuelve al corral. ¿Qué más se puede pedir? ¿Eh? ¿Y vos pensás que todo esto pasa porque sí?

Los ojos de Rosa se llenan de lágrimas.

CURA

Nada sucede si Dios no lo permite. Esto es fruto de la oración, hija. Dios te bendijo con el don de la perseverancia. Y yo quiero darte las gracias.

El cura toma un libro de catecismo, solemne y emotivo.

CURA

No tenemos catequistas tan jóvenes en nuestra parroquia, Rosa. *(Le ofrece el libro, consagrándola)* Pero vamos a hacer una excepción.

Rosa mira sorprendida al cura a los ojos, y lo abraza torpemente.

CURA

Andá a ver a la hermana Mirta para que te prepare.

Rosa, extasiada, sale.

27. EL CIELO

Sala de visitas del Correccional de Menores. Rosa, con un discreto maletín, espera sentada. Empujado por alguien, entra Lauchi. Rosa se pone de pie. Lauchi permanece inmóvil.

ROSA

Hola, Lautaro.

LAUCHI

Yo no te quería ver. Estos ratis me obligaron

ROSA

Yo pedí verte. Soy la hija de mi padre; puedo conseguir muchas cosas. ¿Por qué no me pedís lo que necesites? Si está a mi alcance...

LAUCHI

Sacame de acá.

ROSA

No puedo...

LAUCHI
(*Susurra*) Forra.

ROSA
...y además no quiero.

Lauchi le clava la mirada.

ROSA
Papá... papá me contó lo que hiciste... (*Baja la mirada, ruborizada*) ...lo que intentaste hacer...me. Me explicó por qué estás acá.

Silencio. Levanta la vista.

ROSA
Esto es por tu bien. Acá vas a estar a salvo de...

LAUCHI
Andate a la puta que te parió.

Se oye una puerta abrirse detrás del Lauchi y un golpe de metal. Rosa mira por encima del hombro del chico, y hace un gesto de “no pasa nada”.

ROSA
Lautaro. Soy la nueva catequista. Voy a venir seguido a traerles cosas a los más chiquitos. Quizás más adelante... quieras algo. Necesites algo.

LAUCHI
O por ahí vos necesitás algo, putita. (*Agarrándose los huevos*) Essta, ponele. Bien putita te pusiste, qe so catequista? Qe ¿? Se la das a los pendejito ahora ,Quieres esta ?

ROSA
(*Conservando la dignidad, erguida, comienza a recitar bajito*) ...porque tuve hambre...

Lauchi sonríe mientras continúa provocándola e insultándola. Se ve claramente que le faltan un par de dientes.

ROSA
...y me diste de comer...

LAUCHI
(*Respondiendo y parodiando los rezos de Rosa*) Bueno, comete esta.

ROSA
...tuve sed, y me diste de beber...

LAUCHI

Bueno toma essta. Dale forra veni!

ROSA

...estaba desnudo, y me vestiste; estaba preso y me viniste a ver...

LAUCHI

Essta rosa, Te visto, te desvisto, te rompo toda ¡ dale veni

Rosa comienza a rezar las Letanías Lauretananas.

LAUCHI

SEÑOOOR ¿? A donde esta el señor ahora, Essta señor, CRISTO ¿? Esta cristo, que venga, que hagan fila, que hay pa todos, Esta señor

Responderán las voces de los fieles, y se irán sumando físicamente a la oración los demás personajes según se indica a continuación.

ROSA Señor, te piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, óyenos Cristo, escúchanos.	VOCES DE LOS FIELES (<i>Repiten</i>) Señor, te piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos
---	---

Los demás personajes irán respondiendo las letanías y ubicándose de pie, un paso atrás de ella. Luego, a medida que el rezo crece en intensidad, los personajes cambiarán sus letanías por fragmentos de textos propios de otras escenas de la obra. Con música de tambores in crescendo, la escena se encaminará al clímax.

ROSA (<i>Recita las letanías</i>) Dios, Padre Celestial Dios Hijo. Redentor del Mundo Dios, Espíritu Santo Santa Trinidad un solo Dios Santa María Santa Madre de Dios Santa Virgen de las Vírgenes Torre de David Torre de Marfil Arca de la Alianza Puerta del Cielo Salud de los enfermos Refugio de los pecadores	Ten piedad de nosotros (<i>continúan respondiendo</i>) <i>Cambia respuesta a:</i> Ruega por nosotros <i>El padre de Rosa comienza a recitar textos de la obra.</i> <i>El Cura recita textos de la obra.</i> <i>La madre de Rosa dice textos de la obra.</i>
---	---

Consuelo de los Afligidos Auxilio de los cristianos Reina de los Ángeles Reina de los Patriarcas Reina de los Profetas Reina de los Apóstoles Reina de los Mártires Reina de los Confesores Reina de las Vírgenes (se agregarán más si hiciera falta)	<i>Lauchi dice textos de la obra.</i> <i>La música de fondo crece en intensidad junto con las voces de todos.</i> <i>La música y las voces alcanzan el clímax y se detienen de pronto.</i>
--	--

ROSA
Rosa Mística.

TODOS
Ruega por nosotros.

Las luces se apagan, excepto sobre Rosa, cuya luz brilla hasta el misticismo.

ROSA
Amén.

APAGÓN

Correo electrónico: apolo.ignacio@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: virguret@gmail.com
 Todos los derechos reservados
 Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
 Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
 Correo electrónico: correo@celcit.org.ar